

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO III }

LIMA, SABADO 22 DE NOVIEMBRE DE 1902

} N. 58

Comercio infame

Gentes empeñadas en ganar las próximas elecciones municipales en lid contra radicales y liberales genuinos y contra el elemento clerical, se preparan á emplear para la consecución de tal propósito el mismo medio insolente é inmoralísimo con que afrentaron á esta metrópoli hace dos años: la compra de votos.

Estamos en el deber de protestar desde ahora contra esa infamia y los hombres que á ella recurran, quienes no pueden ser sino enemigos implacables del mismo pueblo cuya personería solicitan para sí ó para sus amigos, porque ¿qué mayor prueba de mala voluntad y desprecio es posible ofrecer á una colectividad que la de incitarla á prostituirse, á saltar sobre el deber y abdicar de su derecho á trueque de un puñado de centavos?

No hay razón, ni sofisma, ni sombra de pretexto capaz de justificar, explicar, ni atenuar esa monstruosidad.

Porque no vale aquello de que "en otras partes también se compra votos", que es lo mismo que decir: en otras partes también se venera á la democracia con los labios y se la enloda en el terreno de los hechos, en otras partes también hai malas gentes trajeadas á lo grande que quieren manejar la cosa pública, apoderarse enteramente de ella, á fuerza de injusticias y bajezas.

Ni es admisible tampoco eso de que dada la condición moral de nuestras mayorías ciudadanas no es posible atraérselas en la lid electoral ó en casos parecidos sino por medio del cohecho, y que vale más emplear este medio *sine qua non* de triunfo sobre los pretendientes sacristanescos ó rateros, que resignarse á ver entrar á éstos en las oficinas edilicias para hacer dentro de ellas cera y pábilo de los intereses comunales.

Doloroso es ciertamente y de deplorables consecuencias el acceso de los libertinos políticos á la administración local, pero si ello

no puede impedirse sino incitando al pueblo elector á que se encanalle poniendo en subasta pública su voto y su conciencia, preferible es que triunfe la hez de los candidatos, que al fin y al cabo las vilezas de esta turba, exhibidas y comentadas por la prensa honorable, llenarán la medida de la apatía pública y empujarán á la colectividad en masa por el camino que la señalan de consuno sus intereses y sus aspiraciones.

En resumidas cuentas, ¿por qué se luchó tanto en 1901 contra la lista de candidatos pierolistas á las concejalías, i por qué nos aprestamos hoy á lidiar con el mayor esfuerzo contra la lista clerical? Porque en los seides de Piérola como en los instrumentos ó cómplices de la curia romana vemos á los enemigos del progreso social á los que convierten en armas contra el mejoramiento popular todos los recursos que el mismo pueblo allega en labor ímproba para que se haga la luz en su camino. I bien, ¿es racional, es justo, es explicable, es cosa en que la gente sensata i bien intencionada puede consentir, eso de que enarbolando la bandera del bien del pueblo commencemos por ofender al pueblo y por precipitarle hacía el abismo de la degradación? No se vió nunca mayor contrasentido, más grave injuria á la lógica, á la verdad y al sentido moral.

Aconsejar el comercio de sufragios municipales ó políticos so pretexto de quitar votos á los candidatos de mala procedencia, es una monstruosidad sólo comparable á la de quien quisiera remitir al lupanar á las muchachas de quienes se teme que contraigan un desventajoso matrimonio.

Es una infamia contra la cual precisa reaccionar pronta i vigorosamente para extirparla del suelo nacional de manera que jamás vuelva á él.

La alianza liberal debe dar el ejemplo en este sentido.

I los miembros de la clase obrera que esto lean ó que sin leer esto conozcan la ur-

gente necesidad de cerrar el paso á la burguesía desenfrenada que quiere convertir al pueblo, en simple e despreciable mercancía, que se apresten á levantar el espíritu de todos sus colegas, á fin de que cuando lleguen los días de las viles ofertas, sean éstas rechazadas con altivez y virilidad que ejemplaricen.

¿A qué sima á qué fondo de cieno no llegaremos si no se ataja así el avance de los mercaderes de la cosa pública?

Consolidado el comercio del sufragio, reducida la misión del pueblo elector á preguntar quién paga más por cada voto, sin que le importen ya los hombres, ni los partidos, ni los programas que pretenden ganar las elecciones, no sólo los Elguera, que al fin y al cabo manifiestan en cierto modo actividad no del todo infecunda, cualesquiera perdidos, los especuladores de ínfima estofa, podrían llegar á los asientos municipales y saquear las arcas de la comuna y hacer llover más lodo sobre el pueblo. Todo se reduciría á buscar á unos cuantos miles de soles, que en tratándose de negocio tan á firme y productivo no habrían de faltar.

Ese sería el porrazo de gracia i el último baldón para esta pobre patria.

José Genaro Huapalla

La Unión Nacional y con ella todo el radicalismo peruano, acaban de sufrir una pérdida grande y dolorosa.

El sábado 15 del presente, á las 2 a. m., dejó de existir en esta capital, adonde había venido en busca de remedio para la enfermedad que le ha devuelto al seno de la madre Tierra, el doctor José Genaro Huapalla, hombre generoso, ciudadano excelente, médico notable y uno de los más firmes y entusiastas campeones de las ideas del progreso y de la causa que simbolizar y sostiene nuestro partido.

El doctor Huapalla nació en Cajatambo, Departamento de Ancash, pero desde hace muchos años era vecino de la ciudad de Trujillo, á la que profesaba entrañable afecto y en la cual serán siempre recordados con cariño y gratitud su infatigable civismo y su excelente disposición para colaborar en toda obra noble y benéfica para la colectividad.

Allí desempeñó distintos puestos públicos dejando en todos ellos bien impresa la huella de su espíritu excepcionalmente laborioso y siempre enamorado de los más elevados ideales.

Concejales muchas veces, fué inflexible en el cumplimiento de sus deberes y celosísimo en el sostenimiento de sus atribuciones. Alcalde Municipal en 1898, acometió reformas de indiscutible trascendencia, mereciéndole preferente atención el ramo de instrucción popular, enteramente descuidado en ese tiempo, y al cual procuró levantar dictando varias medidas tan oportunas como atinadas, entre ellas, la formación del censo escolar de la Provincia, obra no acometida hasta entonces en esa capital, y procuró rodearse en el Concejo de personas de veras encariñadas con el anhelo por el mejoramiento de la numerosa familia proletaria. Miembro de distintas instituciones humanitarias, contribuyó decididamente á engrandecerlas, prestándolas su colaboración en cuanto le fué posible prestarla é irguiéndose con inequívoca energía, en tono de protesta que él formulaba siempre en frases vigorosas y sin lugar á réplica, contra toda corruptela y toda sombra de debilidad.

Por último, exhibido por la Unión Nacional en 1901 como candidato á la suplencia de una de las senadurías por el Departamento de la Libertad y habiendo obtenido, á pesar de que su candidatura fué lanzada á última hora, mayoría relativa de sufragios, la Junta Electoral Departamental respectiva le proclamó senador suplente como no podía dejar de hacerlo desde que proclamaba senadores propietarios á los candidatos civilistas y pierolistas que también no habían obtenido sino la mayoría relativa de votos. Pues bien, nuestro ilustre correligionario halló así ocasión propicia para dar á los adversarios de la política patriótica y honrada, una severa lección de rectitud, manifestándose en toda su grandeza de conceptos y miras. "La ley, dijo, poco más ó menos, contestando el oficio en que se le comunicaba su proclamación, requiere la mayoría absoluta de sufragios y no la relativa. Yo no he obtenido, sino la segunda, no soy pues representante de estos pueblos aunque la junta lo interprete así.

"Por carácter y por educación soi democrata de veras, incapaz de violar ó suplantiar los mandatos del pueblo soberano.

"Y pertenezco además á un partido político que no transijirá jamás con acto alguno que no sea perfectamente honrado y correcto. Declaro, pues, que no debo acojerme á la proclamación que se me comunica, que no me considero elejido senador suplente por la Libertad i que no iré á la Cámara aun en el caso de que á ella se me llamare. Honradez y Verdad forman las bases de mis creencias

politicas. A ellas me atengo." Y olvidó *el incidente*, son sus propias palabras, sin darse cuenta de lo que había crecido con tal conducta en el concepto de sus compatriotas. Había procedido "sencillamente bien", cual deben proceder en todo caso los verdaderos radicales, i rechazada la falsa investidura con que se pretendió ofender su catoniana honorabilidad, no dió mas importancia á este asunto, engolfándose de nuevo en sus estudios profesionales y sociales, mientras los logreron que con él habían sido declarados ilegalmente senadores por La Libertad, preparaban maletas y perversos proyectos para marchar en busca de las mal adquiridas curules.

He ahí lo que fué el hombre cuya desaparición lamentamos.

El Partido Radical del Perú, en cuyo nombre escribimos estas líneas, se enorgullecía de tenerle en su seno y hoy se enorgullece de presentarle, inmortalizado por sus virtudes en los anales del radicalismo nacional, como modelo de austeridad republicana y de firmeza para defender todo lo bueno.

Aún nos parece verle en los actos solemnes del partido, erguirse como atleta de la idea que tiene entera fe en la energía y la verdad de sus conceptos; erguirse desbordando raudales de entusiasmo, nervioso y estentóreo para elevar hasta las regiones de la hipérbole más espontánea y generosa á los guerreros de la libertad cuyas hazañas avivaban el fuego de su espíritu, y azotar en seguida el rostro de los réprobos con frases aceradas, herirles en el cráneo con símiles terribles, hundirles en el polvo bajo la pesadumbre fulgurante de sus acusaciones y sus odios.

¡Era un hombre de veras!

¡Y cómo le queríamos los que de cerca le tratamos y valorizamos sus méritos!

Amemos, honremos, veneremos por siempre su memoria los hijos de esta patria tan abatida por el raquitismo de las almas!

GACETILLA

¿Quién puede negar que el profesor Berra ha expresado una gran verdad en su carta al doctor Deustua?

I una verdad perfectamente conocida aquí, dicho sea de paso, de troyos y troyanos, de los sostenedores de los adefesios que bajo el nombre de leyes, planes ó reglamentos rigen en materia de instrucción pública, y de los que intentamos, desde hace largos años, derribar el edificio de nocivísimas vejees á cuya funesta sombra se marchitan y envenenan

organismos que deberían ser fuerzas vigorizantes de esta infeliz nación.

Es ciertamente el caso de repetir, una vez más, el *nihil novum*; pero si nada hay nuevo, siempre es de agradecer el que se nos recuerde, desde altura científica envidiable, lo que es urgente hacer en el Perú para que no resulten definitivamente perdidos los esfuerzos realizados hasta hoy en este país, por fundar patria libre y respetable.

Siquiera cuando viene la crítica del exterior, se dignan tomarla en cuenta los que afectan sordera total ó profundo desdén, cuando es clamor peruano el que se levanta contra las injusticias y las torpezas de los que aquí se llaman directores de la educación pública.

En esta vez hemos llegado á ver á ciertos órganos de política baja y corruptora, de esa política que ha convertido la escuela popular en un medio de, positivo retroceso, reproducir y comentar en son de alarma los conceptos de Berra y pedir la organización de una cruzada poderosa en pro de la enseñanza pública.

Por fingidas que esas alarmas sean, ya es algo que se reconozca la urgencia de emprender la obra educativa nacional y la del mejoramiento de la instrucción primaria; ya es algo que se confiese implícitamente que tenemos razón los *soñadores*, los *impacientes*, los *antipráticos* que no nos conformamos con que el país permanezca estacionario dentro del opresor molde de otras edades, que hallan muy conveniente y provechoso para sus propios planes, los enemigos del progreso del pueblo, los que le quieren con querer invencible, ciego, extraviado y tímido, para explotarle sin tasa ni reservas.

Son estos egoístos, son estos hombres que tienen la democracia en los labios y en el corazón una cantidad enorme de odio feroz á las multitudes sin fortuna, los culpables del atraso moral é intelectual en que el Perú se encuentra, los culpables del borchorro que sufre la República, cuando, desde otras playas, se enrostra á los peruanos su falta de patriotismo, su asiática apatía, la condición ingrata, semi-bárbara de nuestra sociedad.

Contra ellos hay que ir, cada momento con mayor resolución y empuje; contra ellos hay que ir, para quitarles los medios de hacer daño y poner al servicio de la nación lo que la nación instituyó y sostiene para su servicio. Contra el conservantismo de los clericales y contra los mercachifiles políticos que cierran el paso á toda reforma saludable, y no escuchan más consejos que los de su vanidad y su codicia. Contra esos falsos sabios, ó sabios perversísimos, que hacen de

la instrucción—desde la escuela popular hasta los claustros facultativos—una sola cadena que obliga al estudiante á doblar la espina dorsal y tener la mirada puesta siempre en el suelo, olvidado de que sobre su cabeza azulean hermosos é inmensos horizontes. Contra esa especie de lobos hay que ir, para arrancales garras y dientes y convertirles en instrumentos del bien, para fundar aquí, mal que les pese, el régimen de justicia y de virtud que es necesario á la conservación de nuestra nacionalidad, para convertir la escuela popular en foco de conocimientos útiles y fuente de moral sana é indestructible, purificar con aires de libertad y altruismo el ambiente de los estudios superiores y acometer en cuántos órdenes y círculos sea necesario la labor de la educación nacional, la labor antiviciosa, anticobarde, antiabyecta, patriótica y humana, que es de todo punto imposible remitir para un futuro lejano de esta patria.

En marcha, radicales, en marcha, liberales; á elevar la bandera de la reforma en la cúspide del edificio nacional; á arrollar cuántas fuerzas se opongan á que el Perú deje de ser la China sud-americana; á hacer añicos y polvo, de una vez, el oprobioso régimen que destruye nuestras fuerzas aquí y nos desprestigia en el exterior completamente.

* * *

Y á propósito de instrucción pública, ¿qué hizo en Europa el doctor Deustua cuando fué allá, ganando dinero de la nación, comisionado para informar acerca de la condición actual de la enseñanza en el viejo mundo?

Hasta ahora hay derecho para creer que disfrutó indebidamente de esos sueldos, que nada hizo por merecerlos como el deber patriótico manda ganar dinero de la caja fiscal, que llena el pueblo á costa de inmensos sacrificios.

¿Qué estudió y qué ha informado acerca de su comisión el doctor Deustua?

El doctor C. O. Bunge, pedagogo argentino, fué hace dos ó tres años á Europa, llevando de su gobierno el mismo encargo que el doctor Deustua llevó de acá, y, á su regreso, publicó una obra espléndida "La Educación", resumen de sus estudios y exposición del plan educativo que juzga conveniente para sus compatriotas.

Eso es tener civismo. Eso es un hombre útil. Eso es ganar la plata honradamente. Eso es tener vergüenza.

Y así, como el doctor Bunge han procedido muchos otros, todos los que, desde las

playas de esta América, han ido á Europa en comisiones semejantes.

Para vergüenza del Perú, el civilista doctor Deustua quiere ser la excepción de esa regla. Sólo el comisionado peruano habrá ido á perder tiempo hablando desde el punto de vista del interés nacional—allá donde argentinos, chilenos, colombianos, etc., han ido á cosechar honra y provecho para sus respectivos países.

¡Qué desgracia de nación!

¡Cómo se abusa de la catalepsia de este pueblo!

* *

Las hojas civilistas se empeñan en hacer saber á su público, casi diariamente, que la alianza de la agrupación que defienden, con la del bando cacerista, es un hecho.

Pero ¿quién se obstina en dudar, desgraciados? ¿Quién desconoce que nacieron el uno para el otro? ¿Cómo no han de andar juntas las facciones que persiguen el mismo tristísimo objetivo: el medro personal antepuesto á los más grandes intereses de la República y á la dignidad propia?

No gasten tanta tinta y tanto tiempo en anunciar lo que la gente honrada sabe muy bien que no puede suceder de otro modo, y de lo cual se alegra, porque cuanto más se acerquen y se estrechen entre sí los malvados, tanto más fácil será destruir definitivamente su predominio.

* *

La Liga de Librepensadores del Perú, ha renovado su Junta Directiva en esta forma:

Jefe de la Liga, señor doctor Christiam Dan.
Sub-Jefe, señor Manuel González Prada (reelecto).

Secretario general, señor Alberto Baroni.
Sub-Secretario, señor M. Alfredo Salazar (relecto).

Vocales, señor doctor Miguel F. Rojas y señor Juan G. Elguera (relecto).

Bibliotecario, señor doctor Alberto Quimper (relecto).

Deseamos y esperamos que tan simpática y valerosa asociación batalle con más entusiasmo cada día por el triunfo de la libertad de conciencia.

* *

Los civilistas se titulan liberales y para darnos una prueba más de su liberalismo—¡no era necesaria!—forman lista de candidatos suyos á la municipalidad, en unión con los más recalcantres clericales.

Los civilistas se llaman amigos del pueblo y hasta se la dan de semi-socialistas, y en las imprentas de que se sirven, como la en que se edita "La Voz del Pueblo", trampean

á los trabajadores y sobre trampearles les tratan de la manera más despótica.

¡Qué tupé el de esa gente!

* * *

EL COMERCIO nos sale ahora con que es racional abrigar algunas esperanzas en el buen juicio del nuevo gabinete chileno acerca de la solución de los asuntos que tenemos pendientes con ese país.

Al diario de la Rifa le agrada mucho propinar de tarde en tarde cierta dosis de adormidera á los incautos que lo leen, y á fe que uos intriga el objeto que con tal táctica persigue.

Ni Walcker Martinez, ni Walcker alguno, ni chileno alguno querrá solucionar las cuestiones pendientes entre su patria y la nuestra, al menos en el sentido que el Perú desea y exigirá siempre que sean solucionadas.

Ni Walcker Martinez, ni ministro, ni ministerio alguno devolverá al Perú, Tacna y Arica; ellos querrán tratar siempre sobre esta base: quedándose con esos territorios, y así nos parece que nunca habrá arreglo posible.

Salvo que EL COMERCIO cuente con alguna reservada civilista, para cuando la argolla se haya colgado del poder. Lo que no sería extraño, porque esos hombres son capaces de todo, hasta de imitar al Esaú de cierta fábula, vendiendo, para entretener su codicia, no el derecho propio, pero si el derecho, todos los derechos, de la madre patria.

¡Qué lepra!

* * *

Los demócratas, según se asegura, están preparando un manifiesto.

Otra lección de impudencia, otro alarde de perversidad ha de ser aquello.

Se les cargará en cuenta.

* * *

Don Fernando Seminario parece efectivamente animado de buenas intenciones; pero ¿porqué no se define de una vez ingresando de lleno al campo del liberalismo?

PRENSA RADICAL

Congresos

[Editorial de LA PATRIA de Arequipa, 18 de Octubre de 1902]

Los anatemas que el Perú fulmina contra los autores de sus males hieren directamente á los congresos, quienes los realizaron de mancomún con los gobiernos.

Los ominosos contratos cuyos resultados palpamos, las leyes que ahrojan las libertades públicas, todo ello ha sido forjado por los poderes legislativo y ejecutivo, de común acuerdo.

Solidarios uno y otro en su papel de verdugos.

no se podría anatematizar á cualquiera de ellos dejando impune al otro. Sin la depravación de los representantes del 86, no se habría realizado el contrato Grace; sin la imposición de Piérola á los del 97 tampoco se hubiese perpetrado la ley actual de elecciones, ni existirían las juntas electorales nacionales. Para acometer esas campañas de bandalaje se hizo necesaria la confabulación de la maldad y presión de los de arriba con la miseria y vileza de los de abajo.

Firmados los pactos de Ancón, quedóles á los congresos el rehabilitar el país; y lejos de hacerlo así, hémosles visto trabajando sólo por intereses mezquinos y sirviendo de instrumento de tiranos.

Segregados los pueblos de la labor electoral con atropellos y exacciones de todo género, no les ha cabido otro papel que el de meros espectadores en la formación de las cámaras, cuya homogeneidad se ha conseguido mediante la designación de representantes, hecha de antemano: y esa homogeneidad que permitía la adopción de medidas salvadoras, sin obstrucciones de minoría, no ha servido sino para aceptar la imposición de los amos, que otorgaban el cargo de representante sólo en viles servicios y con cargo á una sumisión de parias.

Al poco elemento bien intencionado que hubo en las cámaras le fué forzoso permanecer aislado, porque hace mucho tiempo que en ese recinto, donde vibraron los gritos de patriotismo y libertad, ni la voz honrada remueve el patriotismo en los corazones de la mayoría envilecida, ni la oratoria elocuente halla eco, ni lleva convicciones á esos grupos de lacayos, que de antemano llevan aprendida la consigna á la que han de obedecer. De ahí el que ese elemento bueno no preste los servicios que debiera, y sólo salga manchado por su contacto con los malos, pues pasa con nuestros congresos lo que con el templo de Venus en la antigua Chipre, donde bastaba que una virgen pudiese los pies, para en lo sucesivo ser señalada como prostituta.

Natural era que los presidentes de la República, que siempre escalaron el poder con prescindencia absoluta de la voluntad popular, y para no caer en los peligros de la dictadura, tratasen de formar congresos que sancionaran todos los abusos y atropellos del ejecutivo, ya que ese requisito, esa mentira convencional de los congresos, se hace indispensable para que los actos del gobierno sean justísimos y legales ante la conciencia del mundo entero. Pero lo que asombra es que se encuentre tanto individuo apto para desempeñar tan bajo oficio, á cambio de las piltrafas que se les arroja.

Si se mide á los hombres por sus ambiciones, fuerza es convenir en que entre nosotros abundan las almas de escarabajo.

Asombra ver lo mezquino de ciertas ambiciones; y asombra aún más el ver cuánta energía y constancia se despliega para conseguir miserable lucro; energía y constancia que, empleadas con otro fin, darían portentosos resultados.

En tanto que la mayor parte de los hombres aspira á valer mucho, aquí se desesperan por llegar á no ser nada. Sumirse para siempre en las oficinas públicas, ganando cien soles mensuales, es el ideal de gran parte de la juventud.

Recién va despertándose la tendencia á emplear las facultades en beneficio propio, adaptándolas al trabajo particular, verdadera fuente de bienestar y engrandecimiento; y cierto también que ya se acentúa desprecio profundo por la em-

pleomanía, prueba evidente de la gran evolución radical que se inicia.

¡Pero cuánto falta para que se propague en la masa entera de la Nación! El ejército, el Congreso las oficinas, los puestos públicos, son el único porvenir con que sueñan los hijos de un país donde faltan miles de industrias que establecer, donde abundan el caucho, los minerales. é incalculables riquezas, cuya explotación requiere tan sólo energía, actividad y constancia.

El Congreso, especialmente, es el blanco de todas las ambiciones. Atrae á los ilusos como los faros marinos a las incautas aves que acuden fascinadas á descalabrarse contra ellos. Para éstos ser representante, es una chifladura que les demanda fatigas y dinero á cambio de descrédito y humillaciones.

La mayor parte de los que aspiran á las representaciones, no ven en estas sino el camino para atrapar prefecturas, subprefecturas, comandos de cuerpos, ó de dar un buen golpe vendiendo su voto, de donde resulta lo que hemos visto, sobre todo en el actual congreso; una lucha de fieras entre dos bandos que se disputan las fibras adheridas al descarnado esqueleto de la Patria.

Por llegar á ser representantes, los hombres prevarican de sus convicciones, se enrolan en todos los partidos políticos, cometen todas las degradaciones imaginables, para concluir por formar parte de ese ganado trashumante que pasta indispensablemente en todos los puestos públicos de la Nación.

Los congresos son pues, entre nosotros, escuelas de corrupción que han venido degradándose más y más, hasta llegar al repugnante estado en que hoy se les vé.

A más, ya no se puede llegar,

Estamos presenciando el momento más crítico para esa institución sacrosanta. De la crisis ó resulta su completa degradación, en cuyo caso preferible es que no exista, ó puede surgir, como en toda enfermedad, la reacción que le regenera.

Esta es obra de los pueblos.

Mientras tanto, necesario es tener alma de escarabajo, para hacer de los actuales congresos el ideal de la ambición.

VICTOR LLOSA.

LA LUCHA

LA PALABRA DE LA UNION NACIONAL EN AREQUIPA

(Editorial de LA PATRIA del 8 de Noviembre de 1902.)

La nota más saliente en el desconcierto habido entre Cámaras y Gobierno es el cinismo.

Hemos visto á los dos rivales llegar á los mayores extremos por conseguir el triunfo; y tratando de hacer creer á la Nación que solo lo hacían en bien de ella, ha querido cada cual tenerla de parte.

De este manejo surgieron las insinuaciones del Director de Gobierno, mendigando actas y telegramas de adhesión, y el manifiesto del partido demócrata que es un llanto de plañidera para hacer creer también en un dolor que está mui lejos de sentir.

Con todo: hay que hacerles á las partes la justicia de reconocer que ninguna de ellas ha apelado á la calumnia, arma la más frecuente en este género de luchas; pero lo que sí sería injusto es el suponer

que no han apelado á la calumnia por sentimientos de hidalguía.

Eso nó.

Lo han hecho tan sólo porque no tenían necesidad de ella.

La verdad de los hechos les ha deparado dados mucho más dañosos de los que hubieran encontrado en la más descarada calumnia.

Todo lo que los demócratas dicen en su manifiesto en contra del Gobierno, es la pura verdad.

Todas las acusaciones que el Gobierno haga en contra de los demócratas también son ciertas.

I difícilmente se concibe calumnia que entrañe tantos horrores.

La lucha parlamentaria ha sido riña de comadres que sacan á relucir sus trapos, hasta los mas inmundos.

El Gobierno en su defensa ha llegado a los extremos mas inmundos.

El Gobierno en su defensa ha llegado á los extremos más ridículos: el agonizante partido demócrata en su desesperación, ha puesto en juego hasta los más infames recursos.

En uno y otro no se ve sino el encono que hace de toda divergencia una querrela personal, en la que en vano se pretende hacer tomar parte á la Nación.

La Nación reprime su justa ira para divertirse hasta cierto punto con esa lucha de *bulldogs*.

La Nación se ríe de los desesperados esfuerzos que cada uno de los luchadores hace para convencerla de la bondad de su causa y de lo detestable de la otra.

Se ríe de la causa gubernativa, porque en los ataques de Romaña á los demócratas, no ve sino el miedo por causa.

¿Cómo va á disculpar su odio reciente á sus correligionarios de ayer? ¿Acaso las infamias de Piérola y de su partido son de última hora? ¿I cómo vá á disculpar su naciente cariño á los civilistas, blanco antes de las inquinas religiosas y políticas de S. E.? ¿Acaso ha llegado á convertirlos al patriotismo y á la honradez?

El egoismo del gobierno se pone de manifiesto con su resuelta protección al partido civil, sin contar para nada con que éste constituye una agrupación odiada donde se han forjado todos los contratos exteriores é inferiores dañosos al país, y en beneficio de la cual se han creado la mayor parte de las gabelas que nos abruman.

Noble hubiese sido la conducta de Romaña, si su odio á Piérola y al partido demócrata hubiese provenido de la convicción sobre lo justo que es castigar al hombre digno de mil patíbulos por sus crímenes. Patriótico hubiera sido tomar cuenta á Piérola por sus fraudes. y aherrojarle y procesarle como á Belaunde. Pero aceptar en absoluto la protección de Piérola, aceptar sus crímenes, aceptar su política mientras le conviene á S. E. y después hundirle por cuestiones personales quizás, es algo que la Nación no tiene por qué agradecerle.

Cierto que el hundimiento de Piérola es inmenso triunfo para la causa de nuestra regeneración; pero el civilismo encumbrado es exactamente el remplazo del caído partido demócrata.

Al invertir el predominio de los dos partidos, de seguro que Romaña, imitando á Beltran Du Guesclin, se ha dicho:

—¡No quito ni pongo rey!

A lo menos así lo ha comprendido el pueblo.

Y la Nación se ríe de los llantos y gasmoñerías

de los demócratas, detenidos en su camino de increíbles abusos que han venido cometiendo desde la exaltación de Piérola al mando supremo.

¡Y implorar la cooperación del pueblo el partido que más le ha vejado, el que más escarnio ha hecho del sufragio popular, el sostenedor de Piérola en fin!

¡Que hermoso campo donde retozar tenía el Piérolismo! ¡Qué porvenir tan lleno de ilusiones le sonreía!

Tan seguro se hallaba de su poder que, ya no se entretenía en intrigar: el abuso franco, á la luz del día, en las barbas del Ejecutivo, á la faz de la Nación: tal ha sido su conducta.

La agrupación demócrata creía que el Perú la consideraba como un coro de ángeles que venía á salvarle. Se imaginó que los peruanos en masa íbamos á secundarla contra Romaña; que teníamos obligación de apoyarla; de ir á la revolución; de derrocar á todos los partidos para que entre las humeantes ruinas no quedase en pié sino el partido demócrata, fénix que iba á regenerarnos.

Al ver la incoherencia, el desprecio con que ha sido acogido el manifiesto, de seguro que califica de imbécil al país en general.

No han sido bastantes los graves cargos que el manifiesto encierra contra el Ejecutivo para soliviantar á un solo villorrio de la República. Lo ha sido, sí, para darnos la seguridad de lo que ya estaba en la conciencia general: de la ineptitud del Ejecutivo.

Y ha sido triste é infame el último paso de los demócratas: relevar al país del pago de contribuciones é impuestos.

¡Necios!

La nación no quiere revueltas; está dando ejemplo de una moralidad y patriotismo desconocidos en las alturas donde se ajitan los dos Poderes.

Ni las graves denuncias que los demócratas hacen de los manejos del Ejecutivo bastan á borrar el odio creado con sus abusos para formar las cámaras y adueñarse del poder legislativo, ni los abusos de los demócratas, ni su conducta antipatriótica serán capaces de arrancar un grito en favor del Ejecutivo.

Contra los dos se eleva la protesta, ya que no la acción del Perú entero.

Michelet y la patria francesa

[Traducción para GERMINAL, por Dionisio M. Ramírez]

V.

“¿Cuál es la primera parte de la política?—La educación. ¿La segunda?—La educación. ¿Y la tercera?—La educación?”

“Bastante me he envejecido en el estudio de la historia, para creer en la eficacia de las leyes, cuando ellas no son preparadas, cuando desde remota fecha, los hombres no son educados para amar, para querer la ley. Menos leyes, os lo suplico; pero fortificad el principio de las leyes, por la educación; hacedlas aplicables y posibles, — haced hombres y todo andará bien.”

Haced hombres.....

Nosotros hemos hecho escuelas.... Hemos creado ciento cincuenta escuelas normales; establecido

cincuenta mil grupos escolares; formado doscientos mil educadores; gastado en quince años dos mil millones de francos..... ¿Hemos hecho *hombres*?

Se puede dudarlo. A tanto oro, á tanta edificación, á tanto funcionario docente ¿qué ha faltado? Un solo germen: — la fé, una sola fuerza: — el amor.

Michelet habíalo previsto admirablemente:

“No hay educación sin fé. Es menester que el niño crea. Que crea en cosas que, llegado á hombre cabal, pueda encontrarlas conformes con la razón.”

“Hacer á un niño razonador, amigo de disputas y de críticas, es cosa insensata. ¿Qué agricultura cabe imaginar si ha de removerse, por gusto y de continuo, todos los gérmenes que se siembran? Hacer á un niño erudito, es absurdo clamoroso. Cargarle la memoria de un caos de conocimientos útiles é inútiles; amontonar en él todo un almacén indigesto de mil cosas formuladas, de hecho, sin vida, por fragmentos muertos, y fuera siempre del conjunto, equivale á asesinar su espíritu.....

En el niño es necesario fundar el hombre, crear la vida del corazón, por medio de una impresión grande, saludable y duradera.”

Consultad ahora nuestros programas de enseñanza primaria y secundaria, entrad en una escuela municipal ú otra de distinta categoría; leed el *alma de un niño* ó simplemente evocad vuestros recuerdos.... ¿La educación francesa está fundada en la fé y en el amor?

¿No parece del todo mecanizada para fabricar aquellos niños razonadores, aquellos niños eruditos, cuyo advenimiento aterrorizaba á Michelet?

Quiero repetir una vez más: nadie como yo respeta y admira tanto el espíritu profesional de nuestros educadores populares; pero también quiero repetirlo: víctimas ellos mismos de la mentira social universal, sin la fé ni el amor, no podrán cambiar á los niños en hombres!

¿Cuál fé, cual amor? Michelet haes dicho:

“El niño deberá conocer el mundo, pero debe comenzar por conocerse á sí mismo, en cuanto tiene de mejor, quiero decir, en el seno de Francia. Lo demás, á ella le incumbe enseñarle, á ella iniciarle, comunicándole su tradición. Ella le transmitirá las tres revelaciones que recibió: la revelación de lo justo, de Roma; la de lo bello, de Grecia, la de lo santo, de Judea. Ella vinculará su enseñanza suprema á la primera lección que le dé la madre; esta le enseña á *Dios*, y la patria le enseñará el dogma del amor, *Dios en el hombre*, — el cristianismo, — y cómo el amor, imposible en los tiempos odiosos y bárbaros de la edad media, *fué escrito en las leyes* por la Revolución, *de manera que el Dios interior del hombre pudiera manifestarse.* (1)

Menos certificados, menos diplomas, menos bachilleratos, — menos utilitarismo también, — una fé, un amor, el sentido de la vida heroica, el individuo creciendo, avanzando por el camino del sacrificio — he aquí lo que profetizaba Michelet, — y he aquí, lo que prácticamente nos falta!

Después del niño, el hombre. Para el hombre, Michelet quería dos cosas:

1.º Que el individuo, atento y vigilante sobre sí mismo, dé á sus fuerzas el más completo impulso, y que desprenda y dirija en pos del bien todas sus energías interiores;

(1) El Pueblo.

2° Que á pesar de esa tensión individual, permanezca *asociable*, que se adapte y se preste á los sacrificios consiguientes á toda asociación.

Individuos libres, responsables, cada vez más solidarios, en una sociedad fundada en la justicia y el amor, tal fué el ideal humano de Michelet. El matrimonio, la familia, la escuela, la ciudad, el planeta, forman los círculos concéntricos y radiantes hasta el Infinito..... El Infinito mismo es vivo. "Dios es la fuente de la vida, el amor eterno, el alma universal de los mundos, el imparcial é inmutable amor." (*Continuará*)

CORRESPONDENCIA

Jauja

Noviembre 2 de 1902.

Sr. director de "Germinal."

Mui señor mío:

Comunico á usted que esta localidad se encuentra hondamente conmovida, con el atropello brutal realizado en la persona del artesano Benjamín Peña, por el gobernador Luis Bardales.

Ayer como día de todos los santos, algunos artesanos se encontraban alegres, entre ellos Benjamín Peña; quien, por estar más alcoholizado que los otros, se encontraba algo bullanguero, y dió motivo para que el subprefecto ordenara que fuera conducido al cuartel de policía, por el gobernador Bardales; y como Peña hiciese alguna resistencia, esta autoridad, que en lo violento con las *mujeres y gente indefensa*, ha sobrepasado al célebre Belisario Orellana, se arrojó furioso sobre el preso, que iba fuertemente sujeto por los gendarmes, y lo molió á palos.

Este hecho realizado en plena plaza pública, atrajo al vecindario, y no pudo menos que dejar sentir su indignación contra el apaleador, quien, después de ocultar el garrote todo desastillado, desapareció en dirección de la subprefectura, sin duda para preparar en su favor el ánimo del subprefecto.

Bardales no es jaujino, y por eso carece de ese sentimiento tan innato en el hombre, como el amor y respeto por el pueblo en que uno nace: la paliza tan cobardemente inferida á un honrado artesano, ha causado indignación en todos los círculos sociales, sobre todo en la clase obrera.

Conviene persuadirse ya de que el fuerte no es tan fuerte que no deje de serlo cualquier día.

¡Guay de los garroteros! cuando el pueblo adopte como artículo de fé estas palabras de un apóstol italiano, "el que no tiene miedo á la muerte, es dueño..... del palo de su Señor.

De usted atento y seguro servidor.

Un hijo del pueblo.

Jauja, 10 de noviembre de 1902.

Sr. director de "Germinal."

Hemos sabido que con motivo de la publicación de un documento relativo al colegio oficial de esta ciudad, en el número 56 de "Germinal", uno de los individuos que probablemente se considera entre los aludidos, ha llamado seriamente la atención del señor subprefecto de la provincia, "sobre la necesidad de contener los avances de ciertos *muchachos* que se les quieren ir encima." y eso que no se les ha dicho todavía casi nada, porque para

abrir formal campaña contra ellos, nos veríamos en el caso, siempre odioso, de mencionar personalidades, puesto que existiendo, como en todo, raras pero honrosas excepciones, no sería justo que justificáramos á la totalidad de aquel círculo,

Como verán nuestros lectores, por las palabras que copiamos más arriba, los "dislocados de la opinión pública" están empleando un lenguaje semejante al del *viejo trapero de la Rifa*, antes de la sangrienta tragedia del 3 de mayo. Felizmente el señor Cárdenas, que conoce cuáles son sus deberes, tiene un concepto más elevado de las cosas, y está muy por encima de miserias y ruindades.

También hemos tenido conocimiento que á uno de los que piensan con el estómago y digieren con el cerebro, se le ha ocurrido la *feliz idea* de publicar la vida privada de cada uno de los "atrevidos." Ojalá llevaran á cabo tan *brillante propósito*, para hacer nosotros lo mismo, y entonces veríamos cual de los análisis era más sugestivo para cierto público. Tenemos la seguridad de que si no recurran á la calumnia, no podrán decirnos nada que sea denigrante para nosotros, que no arrastramos una larga cadena de iniquidades é ignominias y que tenemos el derecho de levantar muy alta la frente en medio de esta miseria de hombres, en medio de esta podredumbre de caracteres.

Y lo mejor es que se creen investidas de una inmunidad absoluta, cuando ni los autócratas rusos de nuestros tiempos han tenido jamás esta necia pretensión, que revelaría únicamente el colmo de la estulticia é imbecilidad humanas.

Los intangibles!

¿Qué divinidades son estos *personajes*, que ofenden y no quieren ser atacados, provocan i no permiten que se les contradiga? ¿De qué se escandalizan estos fetiches, contra quienes se ha publicado en "La Evolución" correspondencias infamantes y desdorosas? ¿Porque se espantan los sarpillos de nuestras serranías, donde dominan sobre la mayoría de la población, es decir, sobre muchedumbres de parias i analfabetos?

La calumnia, el dicerio, la procaicidad, el insulto, todo, todo es arma lícita contra nosotros; y ahora que tan sólo decimos lo que notorio dentro y fuera de la localidad, se enfurecen, ponen el grito en el cielo, y amenazan nada menos que *aplastarnos!*

Intertanto, nosotros, los radicales, no podemos olvidar la lección de energía que nos ha dado Glicerio Tassara; i ellos, los ultramontanos, deben recordar que, contra el palo y la asonada, está en vigencia la ley del plomo.

Inflexibles en el cumplimiento del deber y acostumbrados á llamar las cosas por su nombre, faltaríamos á los principios morales y políticos que profesamos, si no denunciáramos ante la opinión pública una declaración tan peligrosa como la que dejamos anotada, por más que vivamos en un país donde no hay sanción social y donde se toleran claudicaciones y liberticidios.

El que no se siente fuerte para pulverizar á sus enemigos, y el que tiene miedo de decir la verdad, en defensa de la razón y de la justicia, debe romper su pluma, antes de escribir palabras contra sus propias ideas, contra sus propias convicciones.

De usted atentos seguros y servidores,

Radicales y liberales de Jauja.